

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Alicia Russ**

Fecha: **7 de junio de 2013**

- *Lo dicho y lo no dicho en el sueño.*
- *El sujeto separado del deseo. La función del padre.*
- *El ombligo del sueño: Unerkannt lo no reconocido, lo imposible de decir y de escribir, lo real. Lo imposible respecto del sexo, en relación a la imposibilidad de escribir la relación sexual y en relación a la muerte. El límite a la interpretación.*
- *El dolor de existir: por un lado, en relación a la existencia sin deseo y por otro, la entrada del sujeto en la cadena significativa, que no decide, que lo determina.*
- *Fantasma y existencia.*
- *Lo no dicho transferido al i(a), con su función de velo, como soporte del sujeto, lo que permite hablar.*
- *El temor a la satisfacción del deseo: no como deseo insatisfecho sino como una suspensión de la posibilidad de satisfacción.*

Alicia Russ: Buenas tardes, vamos a continuar el trabajo.

Yo me voy a centrar en la clase 6 del seminario “*El deseo y su interpretación*”, en la respuesta de Lacan a la pregunta de Marcel Ritter y las clases que se estuvieron trabajando en el Curso para entrar al discurso en el año 2008, hay algunas personas que han estado acá, nosotros hemos estado trabajando exhaustivamente el seminario que estoy citando y es a propósito de lo que estamos trabajando, el sueño en su relación al trauma y al fantasma. Una de las cuestiones que habíamos visto es que el fantasma es lo que va a establecer la posibilidad de la relación del trauma con el deseo, porque el deseo se pone en juego, en forma velada, en el fantasma. Pero vamos a ubicar algunas cosas más y a propósito de ese recorrido que hace Lacan, podemos precisar la función de lo dicho y la función de lo no dicho.

Estuvimos viendo los sueños que nos permiten ubicar algunas cuestiones de estructura. De hecho fíjense, venimos trabajando dos sueños que ponen en juego cuestiones referidas al padre, como lugar en la estructura y como función, y en este punto me parece muy importante para seguir despejando cosas, Lacan señala que: “*La función de prohibición vehiculizada por el padre, le da al deseo su forma enigmática, algo de lo que el sujeto está separado*”.

¿Qué quiere decir? En primer lugar que no hay una relación directa del sujeto con su deseo y en este punto la función del padre, que puede resultar difícil despejar como función, desde la lógica, lo que entiendo nos está diciendo que cumple una función, de soporte y de velo.

Vamos ahora a la función de lo no dicho. Este es un punto muy importante, es decir,

generalmente enunciado y enunciación no se diferencian claramente, a menos que opere la negación en el discurso, a partir de alguna interpretación o incluso una intervención que introduzca algún modo de negación que abra, como vemos en el grafo, esa distancia, esa posibilidad de lectura de una enunciación, para ser más precisos. Es decir, que el correlato de la negación en la enunciación, es el “yo no dije que” del enunciado.

Todo lo que aparece como no dicho en el sueño, que estamos tratando de ubicar, eso que no puede decirse, eso que tiene esa función de no dicho aparece en el sueño de un modo que permite la lectura en transferencia, pero hay límites. Es decir, ¿todo lo que no es dicho puede llegar a serlo?, ¿todo es interpretable?

Vamos a ver cómo lo dice Freud en “La interpretación de los sueños”: *“Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenrollar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces, ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación, tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde el lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio”*.

Freud establece una relación estrecha entre el ombligo del sueño y el deseo. El ombligo del sueño, que es ese punto que resiste a la simbolización, es lo que escapa al decir, es a partir de ahí que surge el decir, es lo imposible, lo indecible, que Freud va a conectar con la represión primordial.

Este escrito que es una respuesta a un psicoanalista que estaba en una jornada o prejornada de Cartel, en 1975, dista bastante del seminario de “*El deseo y su interpretación*” que es del ’58, ’59; aclaración mediante, esto es la transmisión del psicoanálisis en esta Escuela que entendemos tiene que ver con que no hay superación en la obra de Freud o de Lacan, sino que hay precisiones que se pueden ir haciendo a lo largo de la teoría, articulando distintos momentos de distintos modos, y en ese sentido al modo de una estructura topológica, si puedo decir.

Jorge Linietsky: ¿Es de Amorrortu la cita?

Alicia Russ: No, Ballesteros.

Les decía, ¿por qué traigo este trabajo? Cuando Lacan en el seminario “*El deseo y su interpretación*”, en la clase 6 va hablar de umbilicación, ¿en qué momento va a referirse a umbilicación? Bien, acá podemos contar con la respuesta que le da Lacan a Marcel Ritter, junto con lo que refiere a partir del sueño que venimos trabajando, más puntualmente con el dolor de existir. Es decir, en el seminario viene hablando del dolor de existir e introduce la

umbilicación del sujeto.

Me acordaba de las clases que estuvieron trabajando Noemí Sirota y Jorge Linietsky, que decían algo parecido, que cuando uno está trabajando estos sueños o este sueño de estaba muerto y no lo sabía, surge alguna cuestión, algo sintomático, y es cierto, creo que sucede porque tocan cuestiones de estructura. ¿Qué quiere decir esto? Lo que tiene que ver ahí con lo que trabaja del deseo de existir..., perdón, me estoy adelantando porque justamente el existir está en relación a la subsistencia del deseo que hace a la existencia del sujeto, está respecto a que subsista un deseo.

Cuando está trabajando lo que tiene que ver como con un primer nivel, un nivel más del orden de lo que es posible a través del análisis, dice Lacan, depende del análisis y depende del momento que se reconozca o que reconozca en él el deseo de muerte del padre, esto es de la estructura edípica. Es decir, si nosotros ponemos sin relación al significante esta formulación, es un delirio o por lo menos, como dice Lacan, es absolutamente injustificable; si no ponemos esto en relación al significante –acuérdense que el sujeto está representado por un significante ante otro– no podemos articularlo.

Entonces el dolor de existir, es con relación a la existencia pero a la existencia como sujeto y respecto a ese dolor de existir lo que hace el sujeto es tomarlo sobre sí, si ustedes recuerdan el sueño, el dolor de existir en tanto transferido al otro, a ese objeto que se presenta, la ignorancia, o sea el deseo en el sueño está al servicio de sostener la ignorancia. ¿La ignorancia de qué?, de lo que tiene que ver con la posibilidad de la desaparición en este punto del sujeto bajo el significante.

Una cuestión más que Lacan precisa es que este dolor de existir es el último término de la existencia, porque es la existencia sin deseo, está abolido.

No estoy hablando de que se mate, no estoy hablando en esos términos, estoy hablando del sujeto, estoy hablando puntualmente de eso, y que por otro lado, en la estructura la desaparición del sujeto implica el efecto del significante en la afáncis, y lo que hace a la existencia del sujeto en el fantasma es la posibilidad de que el sujeto transfiera al otro, al *i(a)*; que ahora lo vamos a ubicar en una fórmula. Entonces cuando está hablando de eso, ahí es donde Lacan ubica la umbilicación del sujeto. Repito, un nivel que se alcanza con el análisis es reconocerse en ese deseo de muerte del padre, y otro que no se alcanza, que como dice Lacan no es posible, es el de la desaparición del sujeto como cierto correlato con la desaparición del deseo que se produce cuando queda abolido por el dolor de existir como último término de la existencia. Hay en juego un real de la estructura.

Esta respuesta de Lacan es por un trabajo en el que le pregunta Marcel Ritter, a partir de que están trabajando con términos que llevan la partícula “Un”, en alemán: *Unbewusste*, *Unheimlich*, *Unerkannt* que fue traducido como desconocido. Si ustedes ven en el diccionario

es desconocido, pero en verdad desconocido o el desconocimiento es un término que tiene que ver con el yo, que no es a donde se dirige el trabajo. *Unerkannt*, que está respecto al ombligo, es lo **no-reconocido**, no lo desconocido ni lo por conocer, es un agujero. Marcel Ritter lo cita a Freud y le pregunta a Lacan si esto es lo real, si el ombligo del sueño, como *Unerkannt* es lo real y de qué real se trata.

Es una respuesta muy extensa pero lo primero que Lacan dice - que también lo había dicho Freud, como el punto de convergencia de todos los sentidos – decía, Lacan lo dice como “*es el punto de convergencia de todos los significantes*”; es decir es un límite del análisis, es el punto, dice, de donde sale el hilo del deseo.

Les leo un parrafito, respecto del ombligo del sueño: “*Creo que esto delante de lo cual Freud se detiene en ese momento como ombligo del sueño, ya que es respecto a esto que emplea el término Unerkannt, no reconocido, creo que de lo que se trata, es de lo que él denomina, designa expresamente por otra parte, lo Urverdrängt, lo reprimido primordial. Creo que es en el destino de lo reprimido primordial, a saber de este algo que se especifica de no poder ser dicho en ningún caso, cualquiera sea la aproximación.*”

Este es muy importante respecto a que no todo puede ser simbolizado.

Trabajan respecto a la partícula “*Un*” y lo reservan como término de imposibilidad, límite.

Hay otro término, que es siempre en el sentido de la introducción de lo imposible que organiza el decir, *Unmöglich*, que también es imposible.

Entonces ¿cómo ubica acá la negación?, la negación en este punto está ubicada como lo que no puede ni decirse ni escribirse, no deja de no escribirse.

Esto es el límite a la interpretación y esto es lo que establece también cómo orientarse respecto a lo imposible.

¿Por qué dice orientarse?, en un momento Lacan cita un pequeño texto de Kant que es “*¿Cómo orientarse en el pensamiento?*”, donde Kant - esto no lo dice acá pero está en el trabajo de Kant –se orienta por la razón, se orienta el pensamiento por la razón, de modo que se piense mejor, porque es una cuestión del bien pensar, más cerca de la razón se está, mejor será el pensamiento.

Esto se los comento también porque a mí me resultó muy interesante cuando leí este escrito de Kant, cuando dice que el pensamiento solo es en tanto es dicho a otro, Kant desestima lo que hace al pensador solitario; digo por la relación al otro que me parecía interesante desde la perspectiva kantiana, que es absolutamente otra que la nuestra pero hay una relación al decir, a que hay algo que cobra otro estatuto en tanto es dicho.

Otra precisión con relación al ombligo: “*Es decir que hay cosas que están para siempre*

cerradas en su inconsciente, lo que no impide que, sin embargo, esto se designe como un agujero, no reconocido, Unerkannt”; es un punto imposible y es un punto infranqueable.

Ese punto de imposible se ubica respecto al sexo, la imposibilidad de escribir la relación sexual y en relación a la muerte, lo cual nos conecta con la vía en la que estábamos: no hay representación posible de la muerte.

En el sueño que estamos trabajando, en tanto esto está en juego lo imposible, hay una relación a la castración.

Yo pensaba en una pregunta que había surgido en una de las clases que era por qué aparece el padre en el sueño, si no tenía que ver con mantenerlo vivo porque lo extrañaba o algo en ese sentido. Sin desestimar eso, de lo que se trata es que el padre, en tanto recaiga sobre él el deseo de castrar al padre, vela que, muerto el padre sigue él, el hijo; se trata de la castración que recae sobre el sujeto.

En el seminario “Los nombres del padre”, a propósito del agujero dice Lacan – digo distintos lugares donde está apareciendo la precisión sobre lo que estamos trabajando – *“Todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “troumatismo”. “Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto”*; esto lo mencionó Osvaldo Arribas.

¿Qué es entonces este punto de la transferencia del sujeto al objeto?

Del objeto que se trata, estamos en la clase 6 del seminario *“El deseo y su interpretación”*, es el otro imaginario, el *i(a)*, ese otro que funciona para el sujeto como soporte de su existencia. Eso es la base fundamental de la conformación del fantasma, lo van a ver ejemplificado en *“Pegan a un niño”*, esta es la estructura básica del fantasma.

Cuando se introduce el orden de existencia, que lo estamos tratando de ubicar de distintas maneras, una cuestión que Lacan dice es, *“No siendo otra cosa que el hecho que el sujeto, a partir del momento en que se plantea en que el significante no puede destruirse, entra en ese encadenamiento intolerable que para él se despliega inmediatamente en lo imaginario, que hace que no pueda concebirse sino como reflejándose siempre en la existencia”*; entonces la existencia como sujeto, en tanto entra en la cadena no puede destruirse. ¿Esto qué implica?, en principio es otro de los puntos con los que se relaciona el dolor de existir. O sea, no son distintas interpretaciones, son distintos niveles de articulación o distintos niveles de la misma interpretación, como si fuera un prisma y sus distintos lados.

No hay decisión, va a decir Lacan, no hay decisión del sujeto de existir en la cadena que lo determina. El sujeto no puede resistirse una vez que entra.

Yo pensaba en una charla informal que tuvimos hace poquito luego del curso intensivo, de la

última clase, estábamos hablando con Jorge Linietsky y Patricia Mora respecto a lo que implica atender psicóticos y en el momento conversando, uno decía hay límites, el dolor, angustia, puede angustiar, puede ser insoportable, se decían varias cosas y yo pensaba justamente en este punto que tiene que ver con la imposibilidad de existir, en el dolor de existir como la imposibilidad de existir en la cadena, como si el sujeto, como dice Lacan en el seminario 3, el sujeto en la psicosis existe como sujeto del enunciado, entonces cuando dice “...entra en ese encadenamiento intolerable que para él se despliega inmediatamente en lo imaginario”, ahí tenemos que entender el fantasma, como el lugar de existencia del sujeto, cuando esto no se constituye, también tiene que ver con el dolor de la existencia quizás más ligado a lo que estábamos hablando cuando en la existencia no hay un deseo, cuando es pura existencia sin deseo.

Entonces podríamos ubicar un velo, como una defensa y que esto está en juego en la construcción del fantasma, el fantasma en tanto permite soportar, ahí hay un soporte para esta existencia. En este sentido remite al otro en tanto apoyo imaginario del sujeto.

Lo que se transfiere al otro imaginario es una transferencia del afecto, pero en estos términos no es solamente, por eso citaba el “Pegan a un niño”, no es solo el afecto de la angustia, puede ser el odio, puede ser la hostilidad, puede ser el amor, puede ser lo que en este punto no se soporta. En ese sentido entiendo que podemos precisar más cuando Lacan ubica en relación al sueño que venimos trabajando tan intensamente, cuando el sujeto toma sobre sí el dolor, el dolor de existir en tanto y en cuanto la ignorancia de esto recaiga sobre el otro, es decir donde aparece “él no sabía”, le permite al sujeto una distancia.

Anabel Salafia ubica que ese otro del que estábamos hablando, ese otro imaginario, ese $i(a)$, es a ese otro que el sujeto habla en él mismo. No es que él habla con él mismo sino que en él mismo él le habla al otro.

A mí me pareció interesante una precisión que hace Lacan con relación al fantasma, y es que mantiene el velo que permite que pueda continuar siendo un sujeto que habla.

En ese sentido, para que subsista el deseo, hay muchísimas estrategias del sujeto con relación al objeto, es decir que el deseo subsista, hace subsistir el deseo como defensa respecto a la abolición que sobre él ejerce el significante.

¿Hasta acá se va siguiendo? Sé que es difícil porque son cuestiones más de estructura, pero es necesario.

Es en términos me parece que de lo que estábamos diciendo, es decir respecto a esta transferencia del afecto del sujeto al otro, en donde el otro imaginario es soporte del sujeto, esto es lo que le permite hablar, que es lo que decíamos antes, voy a hablar en tanto funcione lo no dicho soportado en el otro, soportado en la enunciación; podemos entenderlo en esos términos, donde permite que haya un velo.

Es en ese sentido creo que es en la respuesta a Marcel Ritter, que Lacan dice que el deseo es un infierno. A mí me parece que en ese sentido nos permite también pensarlo respecto al deseo como deseo incestuoso; no es para complicar más pero sí para agregar términos porque pueden ayudar a pensar.

En relación a que de algún modo subsista el deseo, Lacan da ejemplos del temor a la satisfacción del deseo. Uno de los ejemplos tiene que ver con la impotencia, siendo que la impotencia nos interroga porque está muy en relación al deseo de un modo particular y cita un ejemplo, pero el punto que me parece interesante es respecto a que no se satisfaga el deseo pero no desde la histeria, no en el punto de la insatisfacción del deseo por esa vía sino como una suspensión de la posibilidad de satisfacción del deseo, diríamos así.

El otro ejemplo que da es el del avaro, que también lo trabaja Anabel en estas clases, pero lo que tiene que ver con el avaro es que hay una cuestión retentiva, el avaro no disfruta, no hace uso de eso pero esa es la condición, es la condición de que subsista un deseo a condición de que haya también un goce en juego, que es no usarlo.

Yo pensaba en lo que tiene que ver con la existencia del sujeto en relación a la castración, y en relación al trauma, recordaba el ejemplo de un caso que hace tiempo había recibido, de una persona extranjera que hacía análisis en su país y a partir de que empieza a descubrir un deseo por sus hijas, particularmente la mayor empieza a incomodarse; se ve que eso lo trabaja en su análisis hasta que un día se despierta a la madrugada con una angustia brutal y recuerda en ese mismo momento que ella había sido abusada a los 5 años. No mucho tiempo después ella se tiene que ir del país por el trabajo del marido, que es argentino. No era muy apropiado en ese momento para ella ese corte porque no había habido posibilidad de elaborar nada respecto a esto. Lo que sucede es interesante, y por eso les decía lo de la transferencia y lo que permite soportar, es que surge mucho odio a la madre, no fue cuidada, por supuesto, esta mujer no podía cuidar mucho a nadie en realidad por la historia que yo fui escuchando, pero había algo ahí que no cedía. A esto sobreviene algo muy hostil y muy resistencial en la transferencia y empieza a estar muy molesta con la lengua, con que ella está obligada, tiene que estar obligada a hablar castellano y no quiere; en realidad lo que ella tenía que hacer era hablar, ante lo que le propongo que ella hable en su lengua, que yo la entendía, y si yo no la entendía, la iba a interrumpir, pero que ella hable en su lengua.

Lo hostil cede inmediatamente, ella puede empezar a hablar y lo que sucede es que en verdad lo que estaba velado es que quien había estado en directa relación con esa situación era su abuela. Cuando ella va a los 5 años a buscar refugio, a buscar que la proteja, la abuela le dice que se calle. Tanto se calla que no lo sabe ni la madre; cuando ella empieza a hablar y empieza a surgir que en verdad lo que estaba protegiendo con su silencio era el amor de la abuela, en realidad era lo único que la podía sostener, tenía que ver con que si no, no había por dónde porque efectivamente el alojamiento estaba en relación a esta abuela. Cuando muy dolorosamente aparece todo esto, empieza a hablar con la madre, se empieza a despejar este

odio y de qué objeto en realidad se trataba y qué es lo que está ahí en juego.

Entonces respecto al otro semejante, al $i(a)$, nos propone Lacan una fórmula que tiene que ver con la primera conformación en la que no está el deseo del sujeto sino el deseo de la madre, que en este punto el ideal va a permitir la constitución del yo, que ahora voy a poner en los siguientes términos.

Menciono lo ya conocido por muchos, la metáfora, lo que relata San Agustín ante la escena de un niño de alrededor de 2 años que ve a su hermano que está siendo amamantado por su madre. Ante esa imagen que se le presenta al niño, el niño responde con una palidez, que vendría a ser el afecto por ejemplo del que estábamos hablando.

¿Para qué le sirve a Lacan y para qué nos sirve a nosotros ubicar ahí eso? Lo que va a precisar es que por la respuesta del niño, lo que se puede entender es que el niño se deja sustituir por el $i(a)$, en el $i(a)$ ahí tenemos que ubicar a ese otro, no porque él quiera volver a ese lugar, esto lo trabaja Anabel Salafia, que recuerdo hace muchos años la pensó como la metáfora del espejo. Yo no lo encontré en ningún otro lado, no sé si alguien lo encontró dicho por Lacan, pero sí Anabel Salafia hace mucho tiempo lo dijo así y efectivamente es una operación de metáfora.

Ahora este punto, que vamos a ubicar en esta fórmula, puede no ser así, es decir puede el sujeto no dejarse sustituir, no conformarse de este modo; no formarse de este modo, por ejemplo, señala Anabel, en la paranoia. En la paranoia hay una infinitización de estos semejantes, no hay detención, podemos decir que no se ha dejado sustituir el sujeto por el $i(a)$.

Pensaba que es un muy buen ejemplo el de los hermanos, lo que tiene que ver con los celos y me venía un ejemplo de cuando no es posible jugarse la rivalidad con el hermano o la hermana, con el otro fraterno, cuando no es posible que se juegue esa rivalidad, esos celos, esto puede estar desplazado a otros y absolutamente desconocido por el sujeto; el sujeto puede hacer algo totalmente reactivo a esto, es decir ser condescendiente, complaciente con los otros, generar lazo, ser absolutamente reactivo en tanto en verdad lo que lo pone ahí en juego son esos celos, esa rivalidad que no se pudo jugar.

La fórmula es la siguiente:

$$\frac{i(a)}{S} \diamond \frac{a}{I}$$

Lacan señala que es la primera relación del sujeto, no con su deseo, no con el deseo del sujeto, sino con el deseo de la madre, que está ahí ubicada como ideal, debajo del a. En el $i(a)$ tenemos al otro, al hermano. También si precisamos más los términos podríamos ubicar esa imagen, la imagen que conforma la madre con el niño. Debajo está el sujeto, ahí se ve que el

sujeto se deja sustituir por el $i(a)$.

Y el ideal, como el lugar desde donde el sujeto ha sido ubicado como el efecto de un niño deseado.

Carola Oñate Muñoz: Perdón, ¿cuál?

Jorge Linietsky: el $i(a)$, Ideal

Alicia Russ: Claro, el ideal señala el objeto, en este caso el niño deseado. En el a , a esta altura del seminario, es interesante ubicar también el objeto del deseo, el pecho.

Entonces dice, *“Esta necesidad, este desarrollo, es por lo que viene a inscribirse en cierta huella, formación del algoritmo que puedo ya inscribir en el pizarrón, en cierta relación con el otro, dado que él está afectado – el sujeto – está afectado de un otro, es decir, del sujeto mismo en tanto que él está afectado por su deseo”*.

En este sentido me parece que es preciso tener presente esta formulación, porque de ahí Lacan va a plantear que no se trata del deseo del sujeto pero se parte de ahí ¿por qué?, porque ahí tenemos luego la fórmula del fantasma.

(§0a)

Me parece que es un montón, así que yo me detengo acá. Pregunten... si pueden (risas).

Pensaba otro ejemplo de hermanos, de una paciente donde era absolutamente imposible que se le jugara la rivalidad con su hermana y le permitía cualquier desmán, en ella se jugaba una identificación a la madre, si ella en este punto se corría de ese lugar perdía esta identificación, hay una conservación, como dice Lacan.

Carola Oñate Muñoz: Si podías retomar esta cuestión del dolor de existir en las dos vías en las que lo situaste, tanto el dolor de existir en relación al sueño cuando se opera esta transferencia del afecto en que se ve la subsistencia del deseo decías vos, que aparece este dolor de existir como último punto de la existencia, lo situabas así. Eso me quedó como pregunta, o sea porque ahí sería el dolor de existir que va al lugar del temor por la afánisis, o sea por dejar de existir, por desaparecer, tanto o el sujeto o el deseo, y después en la otra vertiente del dolor de existir que es cuando el sujeto entra en la cadena y aparece el dolor de existir en relación a la entrada en la cadena, ahí está la subsistencia del deseo, pero donde se desliza y aparece, no me acuerdo cómo lo planteaste pero se planteaba como un contrapunto entre los dos.

Alicia Russ: Es difícil.

Carola Oñate Muñoz: Porque la entrada del significante y la entrada en la cadena implica la

subsistencia tanto del deseo como del sujeto ahí, entonces no entendía si el dolor era por este punto de antesala ante la posibilidad de desaparecer tanto del deseo como del sujeto.

Alicia Russ: ¿Lo escucharon todos?

Comentario: No.

Alicia Russ: Efectivamente son distintos, no sé si planos pero distintos ángulos. Respecto a la cadena significativa, lo que ubica Lacan como el dolor de existir es que el sujeto no decide existir una vez que está en la cadena significativa, no es algo que pueda decidir, está, es un efecto, no se puede descontar de la cadena en el sentido de dejar de existir. Ahora lo que vos estas trabajando, tiene que ver con la desaparición por el efecto del significante, que es todo lo que él trabaja con la huella. El otro punto que ubica es cuando ve al padre, yo pensaba en una circunstancia donde esto se puede dar en la vida de una persona, dice que además de que ahí se juegue el deseo edípico de muerte del padre, lo que ubica es que el dolor de existir ahí está ubicado como existencia pura, es decir sin deseo y dice, es el último término de la existencia, es sin deseo. En un momento dice, sin deseo, donde no hay deseo de vivir pero no en el sentido ni siquiera enunciativo, por eso después precisa un poquito más respecto a existir, que es cuando no hay sujeto. Yo creo que cuando está escuchando al padre que se está por morir, que está agonizante, no hay sujeto, hay persona, hay individuo. A Lacan este ejemplo le permite extraer esto que estoy diciendo, no es que esto siempre sucede en ese punto, pero dice que ahí ve el sujeto y el sujeto sabe de eso, de lo que puede ser que haya abolición del deseo pero por la existencia bajo el significante, pero lo que está diciendo ahí es la abolición del deseo, por tanto, del sujeto.

Ahora, ¿por qué lo pone en relación a este sueño?, porque ahí dice, en ese dolor de existir que él toma sobre sí, es un dolor de la pura existencia, por eso dice, es el último término de la existencia, donde no hay deseo, es más, dice hay abolición del deseo.

Marta Nardi: Este es un tema que podríamos discutir y que sería interesante porque yo me quedé pensando ¿qué quiere decir existir en relación al fantasma?, yo creo que ahí no hay existencia ¿Qué quiero decir con esto?, no hay existencia del hablante.

Yo estoy pensando en la clínica, qué queremos decir, que vos lo traías a través de los pacientes psicóticos, ¿qué quiere decir que alguien no existe?, ¿cómo lo podemos ver?

Hay un nivel del dolor de existir que también lo estuvimos trabajando, que era dejar de ser ese objeto que uno supuestamente fue en algún momento. Digamos, uno nació como objeto, hay un duelo por ese objeto que uno fue pero eso implica el dolor de existir, existir como hablante, como aquél que dice algo de su vida, de sus cosas y es muy interesante en la clínica porque uno se encuentra con lo que creo que Lacan llama en algún momento la cobardía neurótica, que no me gusta mucho la palabra cobardía porque suena moral o suena patotera, “sos un cobarde”, esas cosas, pero si uno recuerda o escucha el sufrimiento de los analizantes, y por

qué no decir de uno mismo, frente a esta cobardía que implica no jugarse por este dolor de existir, que es sencillamente sostenerse en lo que uno dice y nada más. El neurótico goza de cincuenta maneras, sufre como un perro y siempre da un paso atrás en esto.

Esta es una manera que a mí me resulta, siguiendo lo que decía Carola y lo que planteabas vos en relación a la psicosis, donde esto no es posible, no es mala voluntad, no es ni cobardía ni no cobardía, no hay de dónde agarrarse, de esa dimensión de la enunciación, del decir, mientras que el neurótico se tendría que agarrar..., son esos momentos donde uno sabe que lo único que se agarra es de lo uno puede llegar a decir.

No sé si te referías a eso en relación a que ni deseo hay, porque no hay fantasma tampoco en ese momento.

Alicia Russ: No, exactamente, no hay fantasma.

Jorge Linietsky: Lo que no entiendo en este costado del planteo es... digamos, entiendo cómo está planteado que es que un sujeto llegue a esa dimensión tan penosa del dolor de existir, pero si estamos hablando del sueño, es decir del caso este de Freud, el sujeto, el hijo, no está en esa situación, es el padre el que está en ese lugar y Lacan dice es una situación donde se podría pensar como de una agonía tan patética que podemos pensar que el padre, como sujeto, sufre el dolor de existir; pero si el caso nuestro es el del hijo, el padre está en el lugar del gran Otro, entonces esto es lo que me confunde porque de golpe parece que hablamos del dolor de existir como algo que afecta al sujeto, cuando me da la impresión de que en el análisis del sueño el padre está en el lugar del gran Otro, entonces el sujeto tiene un encuentro con una suerte de completamiento imaginario, de derrumbe de lo imaginario, con lo que vos decías, con la castración del Otro. Por eso me confunde y por eso me interesaría si podemos aclarar de qué sujeto hablamos cuando hablamos del dolor del existir, si del papá o del hijo.

Alicia Russ: En primer lugar en ese sueño, y me apoyo en el desarrollo que hemos hecho en el 2008, el padre está tanto en el lugar del gran Otro como el otro rival y cuando aparece como el otro rival, aparece como *i(a)*. Entonces lo que dice en ese sentido es lo de la transferencia, dice, a ver, ¿cuáles son los términos del dolor de existir?, ¿por qué el sujeto –y esto se lo pregunta infinidad de veces Lacan– por qué el sujeto asume...? ¿qué asume?, ¿sabe lo que asume cuando asume el dolor de existir del padre?, porque es un sueño de repetición, empecemos por ahí, hay algo que necesita una inscripción, necesita ser leído. Justamente la pregunta, por eso la dirigiría en estos términos de lo que vos decís retomando a Lacan es ¿por qué el sujeto asume ese dolor de existir?, porque lo que él toma sobre sí en ese dolor de existir es la posibilidad de transferir no saber nada. La ignorancia recae en ese padre en el sueño que aparece hablando con el hijo. Como dice en un momento, es el desdoblamiento. ¿Por qué?, porque ese dolor de existir del padre que él ve, por eso me parece que aclara cuando dice Lacan que el sujeto sabe de eso, el sujeto; el sujeto, no la persona, son operaciones. ¿Qué es lo que sabe?, sabe respecto a la abolición como sujeto bajo el significante.

Entonces esto es lo que está ubicando cuando asume el dolor de existir que estaba en el padre, en el sueño, claro.

¿Se entendió mejor? Es muy difícil pero me parece que lo difícil es lo que estamos trabajando, como dijo al principio Anabel Salafia cuando empezó el curso, estructura y topología, entonces estas son cuestiones de estructura en las cuales siempre hay un poquito de dificultad.

Jorge Linietsky: Es sin duda muy interesante la presentación que has hecho.

Lacan retoma esto en el seminario de "La identificación", en la clase 1 y 2 y respecto de esta transferencia que vos decís que hace del no saber, hay algo relativo al dolor de existir que queda transferido sobre el padre en tanto él dice que lo que queda transferido es el no saber. Entonces Lacan dice una cosa que es muy interesante, él dice que él no lo sabía en este sueño, "él no lo sabía" es la mejor definición del sujeto. Si tuviéramos que definir al sujeto, habría que decir que el sujeto es él, es una tercera persona el sujeto, es "él no lo sabía". ¿Qué es lo que no sabía?, lo que no sabía es que él vive de ser mortal.

Comentario: Es riquísimo el desarrollo de tu trabajo, por momentos me pierdo en el recorrido pero tal vez me haya iluminado un poco que el sujeto sabe sobre eso, porque me parece que es el tiempo de construcción de "Pegan a un niño" que Freud trabaja en "Pegan a un niño", ese tiempo en donde el sujeto "sabe", entre comillas, y que aclara acá Jorge Linietsky diciendo que la mejor definición del sujeto es "él no lo sabía" pero "sabe", que es el tiempo de construcción del fantasma, de la fantasía, que hoy trabajando con compañeras decíamos, pero ¿cómo, la fantasía inconsciente?, y por momentos uno dice y entra a trabajar mucho, ¿cómo la fantasía inconsciente?, y es el "sabe", entre comillas, de "Pegan a un niño" esto que traes vos.

Alicia Russ: Una cuestión interesante que dice Lacan en el seminario 11, es que el sujeto se va diciendo en el análisis. Es esto, es a medida que se va diciendo, en tanto es posible, y acá vuelvo respecto a la función de la negación, a lo que es posible por la represión que funciona para el sujeto. No se puede hablar más de lo que, en términos de Freud, el aparato psíquico tolera, es tolerable.

En ese sentido entiendo que es complejo, de hecho estaba pensando esto que decía Jorge Linietsky, que son distintos niveles y por eso me parece interesante este sueño o cualquier orden donde el inconsciente se hace escuchar, me parece buena esta cita, "lo que hace posible hablar al sujeto", que es en tanto, salvo que el trabajo del análisis lo vaya ajustando a la castración y donde eso opere y vaya modificándose la relación al inconsciente, lo importante de esto que quería ubicar es esta transferencia, porque es la base del fantasma, esto que el otro le permite soportar de su existencia al sujeto.

Siendo la hora que es, dejamos acá.